

LA ILUSTRACION

NACIONAL



AÑO XX

ADMINISTRACIÓN

ECHEGARAY, 34

MADRID

Cuaderno 584

Bonaparte.

Vencedor en Tolón de la Inglaterra
Hacia la abrupta cordillera alpina
A conquistar el Lacio se encamina
Soñando en el imperio de la tierra.
Al dar el frente á la gigante sierra,
Mira á lo alto, la sierra le adivina
Y de puente sirviéndole se inclina
Abriendo paso al genio de la guerra.
Señor del Lacio en el Oriente estampa
La huella de su marcha en el desierto
Al frente de su ejército aguerrido,
Y al pie de las pirámides acampa
De lauro y gloria y esplendor cubierto
Y de cuarenta siglos aplaudido.

CÉSAR TOURNELLE.

MISCELÁNEAS

Entre amigas:

—¿Has notado que corta de vista es Matilde?
—Sí.
—Me han dicho qué usa gafas hasta para dormir.
—¿Para qué?
—Para conocer á la gente que ve en sueños.

En un café:

—Camarero, esta cerveza está muy turbia.
—No lo crea usted, señorito. Es la copa que está muy sucia.

Se habla de un americano muy rico.

Uno de los interlocutores dice:
—Posee un palacio suntuosísimo en la quinta Avenida.

Gedeón, que escucha el diálogo, exclama:

—¿En la quinta Avenida? Pues si yo tuviera esa fortuna, lo tendría en la Avenida primera.

Un célebre dentista regala á su hijo una moneda de cinco duros, y le dice en tono solemne:

—¡Piensa, hijo mío, á costa de cuántos sufrimientos ha ganado tu padre el dinero!

Un marido expone á un abogado sus quejas contra su mujer, de quien quiere separarse.

—Figúrese usted—le dice—que ayer se negó á abrirme la puerta de su cuarto.

—Sus motivos tendría. Crea usted que indudablemente no estaría sola.

Un individuo está en su despacho leyendo un periódico, cuando de pronto entra su criado y le dice:

—Señor, ahí está un ciego que desea hablar con usted.

—Dile que no estoy visible.

Pensamientos:

Los recuerdos son las hojas secas de la vida y también los arrebatados el viento.

Los trajes cortos de las niñas sirven para hacer más larga la juventud de las madres.

SERVICIOS DE LA

COMPañÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puerto de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA.—LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piñago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, rue de Chambery, 20, París.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del

ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.
3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIV. 1889

L'IRIS

Sociedad fotográfica cuyos talleres existen en París, Madrid y Londres.

Deseando ofrecer alguna ventaja á aquellos de nuestros suscriptores que deseen encargar retratos de tamaño natural cuyo parecido y esmero se garantiza, hemos celebrado un convenio con esa notable Galería fotográfica internacional que por el importe de 16 pesetas, remite los retratos á los que le favorezcan con sus encargos.

Para hacer las ampliaciones bastará con la remisión de un retrato pequeño y el importe adelantado de la expresada cantidad de 16 pesetas á nombre del administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
Esparteros, 9.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las raíces, el vello del rostro de las damas (barba bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba y en medias para el bigote ligero). Para los brazos empléese el *Pilivore Dusser*, 1, rue J. J. Rousseau, París.

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XX.—NÚM. 12

30 DE JUNIO DE 1899



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO PIDAL Y MON

PRESIDENTE DEL CONGRESO

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, presidente del Congreso.—Batalla de Ceriñola: El Gran Capitán ante el cadáver del duque de Nemours (*cuadro de Casado*).—En el bosque.—Luenas noticias.—En el estudio.—El ejército anglo-egipcio: Una sección de exploradores.

EXCERPTO: Crónica, por *Juan de España*.—Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, presidente del Congreso.—Estoy en lo mismo, por A. Sánchez Pérez.—Los círculos militares en Francia, por José Ibáñez Marín.—Protesta de la Asociación general de Clases Pasivas de España, contra el decreto de 4 de Abril de 1899, por A. Z.—Leyendas de Madrid: Esperancilla, por Mariano Marzal y Mestre.—La batalla de Ceriñola: El Gran Capitán ante el cadáver del duque de Nemours.—Impresores, escritores y periodistas.

CRÓNICA

Nuestra crónica de hoy tiene que ser forzosa-mente continuación de la del número anterior.

Los asuntos político-económicos absorben por completo la atención pública, y á tema de tanto interés como actualidad, habremos de dedicar la nuestra.

Pero hoy como ayer, tenemos que guardarnos las alabanzas, manifestación de que por lo visto gustan poco nuestros gobernantes.

Hablemos, pues, de los nuevos presupuestos, no para estudiarlos, sino para reflejar el efecto que en el país han producido.

Amigos y adversarios reconocen con justa unanimidad todo el esfuerzo y toda la competencia demostrada por el Sr. Villaverde en su obra financiera.

En lo que no existe, ni puede existir esa unanimidad de pareceres, es en la manera de juzgar el apoyo que á su compañero el de Hacienda han prestado los demás ministros.

No responden los nuevos presupuestos á los justos anhelos del país contribuyente, ni al estado actual de nuestra Hacienda, desde el momento en que subsiste en el capítulo de gastos la enorme cifra de 937 millones.

Cifra aterradora, que viene á sumirnos en una situación aún más precaria que la que veníamos atravesando, cuando lo que necesita el país para andar es que se le alivie de la pesada carga que desde hace cuatro años viene soportando á duras penas.

No quiere esto decir que esperase el pueblo español, que de golpe y porrazo y á fuerza de castigar los gastos, se llegase á la nivelación, que todos deseamos.

Pero había derecho á esperar grandes economías que, desde luego, hubieran producido dos beneficios inmediatos:

Primero, un alivio relativo al contribuyente.

Segundo, la demostración de que todas las clases sociales estaban dispuestas al sacrificio.

En esto, y justo es consignarlo, no toda la culpa debe recaer sobre el ministro de Hacienda que, para formar el presupuesto general, ha de atenerse á los parciales que confeccionan los demás ministros.

Sin embargo, ¿no ha podido hacerles ver el señor Villaverde lo imposible de recaudar las enormes cantidades que esos departamentos presupuestan?

Hay además otra cosa, en la cual no puede hallar el ministro de Hacienda disculpa ni atenua-

ción, y es en lo de presentar los presupuestos con un superávit de 752.281 pesetas.

Lo que ese *sobranite* significa, lo sabemos todos, y nos extraña que un hacendista tan competente y tan serio como el señor marqués de Pozo Rubio, recurra á esos procedimientos de alquimia barata.

¿Quién va á creer en ese superávit, cuando no hay quién ignore que los ingresos *verdaderos* no alcanzarán á cubrir el capítulo de gastos?

En resumen: los nuevos presupuestos han disgustado á la masa general del país, porque si no se modifican, sólo será posible la vida de la España oficial, aunque por poco tiempo, y llegaremos á la bancarrota sin que haya fuerzas humanas que puedan evitarlo.

No, no es la obra del Sr. Villaverde ó del Gobierno, mejor dicho, ni siquiera un remedo de lo que teníamos derecho á esperar.

Bien sabíamos que no podían pedirse al actual ministro de Hacienda las energías de un Colbert, pero abrigábamos la esperanza de que resultase un Mendizábal, aunque fuese sin opción á estatua.

Y no ha resultado ni lo uno ni lo otro.

¿Por falta de buena voluntad? Seguramente que no.

Lo que sucede, es que la inmensa mayoría de nuestros hombres políticos no quieren convencerse de que España no está en condiciones, ni lo estará en muchos años, de seguir viviendo como hasta aquí.

Durante cincuenta y nueve años, los presupuestos españoles han sido la bola de nieve que, á fuerza de rodar y más rodar, engruesa y toma proporciones gigantescas.

En 850, el presupuesto de gastos, ascendía á 324 y medio millones; en 1899 llega á 937; es decir, una diferencia de 612 y medio millones en contra del país.

Vamos á suponer y á dar por hecho que en ese lapso de tiempo la riqueza y la población de España haya aumentado; pero el aumento de población y de riqueza, ¿guardará relación con el de los gastos? Ni aun aproximadamente.

Por eso lo que hoy sucede tenía fatalmente que suceder con catástrofes coloniales y sin ellas.

Estas no han hecho más que precipitar los acontecimientos (agravándolos, naturalmente), poniendo al descubierto los desarreglos de nuestra administración.

Y la culpa es de todos, absolutamente de todos.

De los políticos, porque sólo han pensado en medrar á costa del país, y de éste, porque lo ha tolerado con una mansedumbre propia de una nación de eunucos.

¿Cuánto tiempo hace que no se han discutido en España unos presupuestos, dedicándoles toda la atención y todo el espacio que requerían?

¿Cuándo ha logrado una discusión económica fijar y absorber la atención del país?

Nunca.

Aquí hemos andado á la greña por asaltar las tribunas del Senado ó del Congreso cuando se anunciaba un debate tan sensacional como inútil, pero jamás nos hemos preocupado de cómo administraban los Gobiernos nuestros intereses.

Y ahora, ahora que nos llega el agua, no al cuello sino á la boca, es cuando caemos en la cuenta de que nos podemos ahogar.

Veremos si ante peligro tan inminente despertamos todos y logramos apartarnos de este remolino que nos hace girar con rapidez vertiginosa en torno de ese abismo, en cuyo fondo aparece la espantosa imagen del hambre.

JUAN DE ESPAÑA.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR

Don Alejandro Pidal y Mon,

PRESIDENTE DEL CONGRESO

La historia de los hombres que, como el Sr. Pidal tanto se apartan del montón anónimo de nuestros políticos, no puede estar sujeta á una simple enumeración de hechos y fechas.

Precisa, por lo tanto, aunque sólo sea para trazar una breve semblanza, apartarse del método á que por regla general se ajustan estos trabajos, persiguiendo el interés y la novedad dentro de lo posible.

En la historia política del actual Presidente del Congreso, sobresalen dos hermosas é inapreciables páginas: las dedicadas á enaltecer como se merecen su honradez acrisolada, y su innagotable laboriosidad.

En todos cuantos puestos ha ocupado, lo mismo cuando desempeñó las carteras de Fomento, Gracia y Justicia, que por primera vez la Presidencia del Congreso, puso de manifiesto esas dos bellísimas cualidades que, unidas á su gran talento y rectitud de miras, le han granjeado la admiración y el aprecio de todos los hombres de buena voluntad.

El Sr. Pidal es una de las primeras figuras del partido conservador, y su opinión de una autoridad indiscutible.

Sus condiciones de orador fogoso, veheméntísimo, y de una elocuencia verdaderamente arrebatadora, le han hecho ser siempre muy respetado en las lides parlamentarias.

Su lógica inflexible, la energía con que siempre ha sabido defender las causas justas, su profundidad de pensamiento y la facilidad con que plantea y resuelve los más difíciles problemas, hacen del Sr. Pidal un orador brillantísimo, gloria de nuestro Parlamento.

Al designarle para desempeñar nuevamente el difícil puesto que hoy ocupa, no puede menos de aplaudirse tan acertada elección, pues con su prudencia y exquisito tacto sabrá conjurar y sobreponerse á todas cuantas apasionadas discusiones den lugar los arduos problemas que las actuales Cortes están llamadas á resolver.

ESTOY EN LO MISMO

A EL BACHILLER JUAN DE OREA

Tiene usted mil veces razón, muy estimado señor y Bachiller mío; he dicho, no ya solamente en una ocasión ni en un periódico sólo, sino en muchos periódicos y en muchas ocasiones, que si nuestra literatura dramática languidece y decae no será por falta de autores dramáticos, ni por falta de público, será por la decidida cuanto injustificada predilección de los empresarios hacia las producciones extranjeras; producciones entre las cuales hay, como es natural, algunas muy malas, muchas regularcitas, y muy pocas buenas.—Que estas últimas fuesen vertidas al caste-

llano para que nuestros compatriotas pudieran conocerlas y admirarlas (no *adaptadas*, ni *arregladas*, sino traducidas *fidelsamente* y, á ser posible, al pie de la letra), sería tolerable; que las regulares y aun las malas y hasta las pésimas sean paseadas en triunfo por nuestros principales teatros mientras se niega sistemática y obstinadamente la entrada en ellos á obras de ingenios españoles, no puede sufrirse.

Para lo que ya no tiene usted razón, señor Bachiller de mis pecados, es para inferirme la ofensa de sospechar que el admitir una obrilla mía en cualquier teatro pueda ser un medio para hacerme enmudecer.

Triste, señor Bachiller, es muy triste, haber pasado cerca de medio siglo propagando y defendiendo honradamente, contra todo y contra todos, lo que se ha creído la verdad y el bien, sacrificando á esta labor de conciencia el medro personal, los intereses de la familia, y antiguas y caras amistades, para que al fin de esas fatigosas y rudas campañas se descuelgue un señor Bachiller diciéndome:

—«Usted escribió hace pocos días tal cosa; no ha insistido usted en ella; me parece que han hecho enmudecer á usted representándole una obrilla en tal ó cual teatro.» Resumen y traducción libre: «se

las publicaciones de España; pero si, por casualidad, hubiese tropezado con alguno de esos trabajos, habría podido convencerse de que yo, á pesar del estrenito de marras, no enmudecía.

No, no enmudezco, ni desisto: persevero en mi campaña. Lo que sucede es que ni puedo insistir mucho sobre el mismo tema en la misma publicación, porque eso resultaría monotonoso y, como tal, desagradable para los lectores asíduos, ni tengo siempre á mi disposición tribuna desde la cual me sea dado proseguir en mi labor de propaganda.

Así y todo, ya he dicho al Bachiller dónde puede



BATALLA DE CERIÑOLA.—EL GRAN CAPITÁN ANTE EL CADÁVER DEL DUQUE DE NEMOURS. (Cuadro de Casado).

¡Caracoles!! ¿Ahora estamos ahí? Usted, que en algún párrafo de su artículo «El monopolio en los teatros» me llama *querido maestro*, ni me quiere, ni me conoce; y me ha tomado seguramente por otro.

No soy, Sr. D. Juan (y esto cualquiera de las personas que me conocen podrá decirselo, si usted se lo pregunta), de los escritores á quienes se impone silencio por tales caminos. Desde que emborriné la primera cuartilla (¡y va larga la fecha! ¡cómo que hace más de cuarenta años!), ni una vez, ni una sola, he dejado de exponer en mis pobres trabajos lo que me ha parecido verdadero y justo; podré haberme equivocado: nunca he dejado de ser sincero.

Para serlo hoy, como lo fui siempre, declaro á usted con lealtad y con franqueza, que esa hipótesis de usted, lanzada con el desenfado y la sencillez de quien supone la cosa más natural del mundo, me ha mortificado bastante y ha llevado á mi espíritu amarguras de decepción y ráfagas de desaliento.

ha vendido usted por media docena de pesetas.»

No crea usted, señor Bachiller, que le guardo rencor por eso; la suposición me hizo daño; se lo he dicho, como se dicen estas cosas entre compañeros; pero está ya olvidada.

No, camarada, no; la empresa aludida sabe de sobra que ni poniendo un juguete mío, ni representando todo mi repertorio, se me obligaría á enmudecer.

Y de que no enmudezco, son pruebas irrecusables artículos que, sobre el mismo tema, he publicado en el *Heraldo de Madrid* y en *La Opinión*, y en algún otro periódico, después del estreno á que el señor Bachiller hace referencia.

Me figuro que dicho señor no ha leído mi trabajo «Inundaciones» en el *Heraldo*; ni el articulejo «Pro Patria», publicado en *La Opinión*, porque no merece mi firma que nadie, ni mucho menos un Bachiller, se tome la molestia de perseguirla por todas

hallar, y publicados después del estreno (que ni quitó, ni puso en mi actitud), artículos encaminados al mismo fin de patrocinar intereses de nuestros autores dramáticos.

Defensa para lo cual, por otra parte, no me encuentro tan en franquía como el Bachiller se encuentra.

Él dice de sí mismo que no es autor ni siquiera aspirante, y que jamás cruzó por su imaginación la idea de comenzar una comedia; yo no puedo decir de mí otro tanto. No diré— pues á eso no me atrevo— no diré que soy autor; pero sí digo que he aspirado á serlo, y que varias veces ha pasado por mi imaginación la idea de escribir una comedia, y aun la he escrito; y hasta la han representado y todo.

De suerte, que al defender los fueros y prerrogativas de los autores españoles, alguien podría sospechar que no era del todo altruista mi defensa.

Esto no obstante, y poniendo en olvido la peque-



EN EL BOSQUE



BUENAS NOTICIAS

ñísima, la insignificante parte alícuota que en este asunto colectivo pueda corresponderme, continuó creyendo, amigo Bachiller, que es mal y mal muy grave, el desamparo absoluto al general menosprecio en que hoy se encuentra nuestra literatura dramática.

Y ese mal, señor Bachiller, no se remedia, ni siquiera se atenúa, porque, según usted indica, algunos ciudadanos *demos un golpe de atención para que lo oigan los caballeros de los grandes trimestres*.

Esos caballeros oírían esos golpes como quien oye llover, y predicarles contra la soberbia, la avaricia y los demás pecados capitales (que se llaman mortales), sería lo mismo que predicar en desierto.

No es sólo en el teatro donde se hallan ejemplares de monopolizadores avariciosos. Los hay en todas partes; pero, señor, ¡sí conozco á quien teniendo renta propia de muchos miles de duros cobra una jubilación de *cin pesetas!*

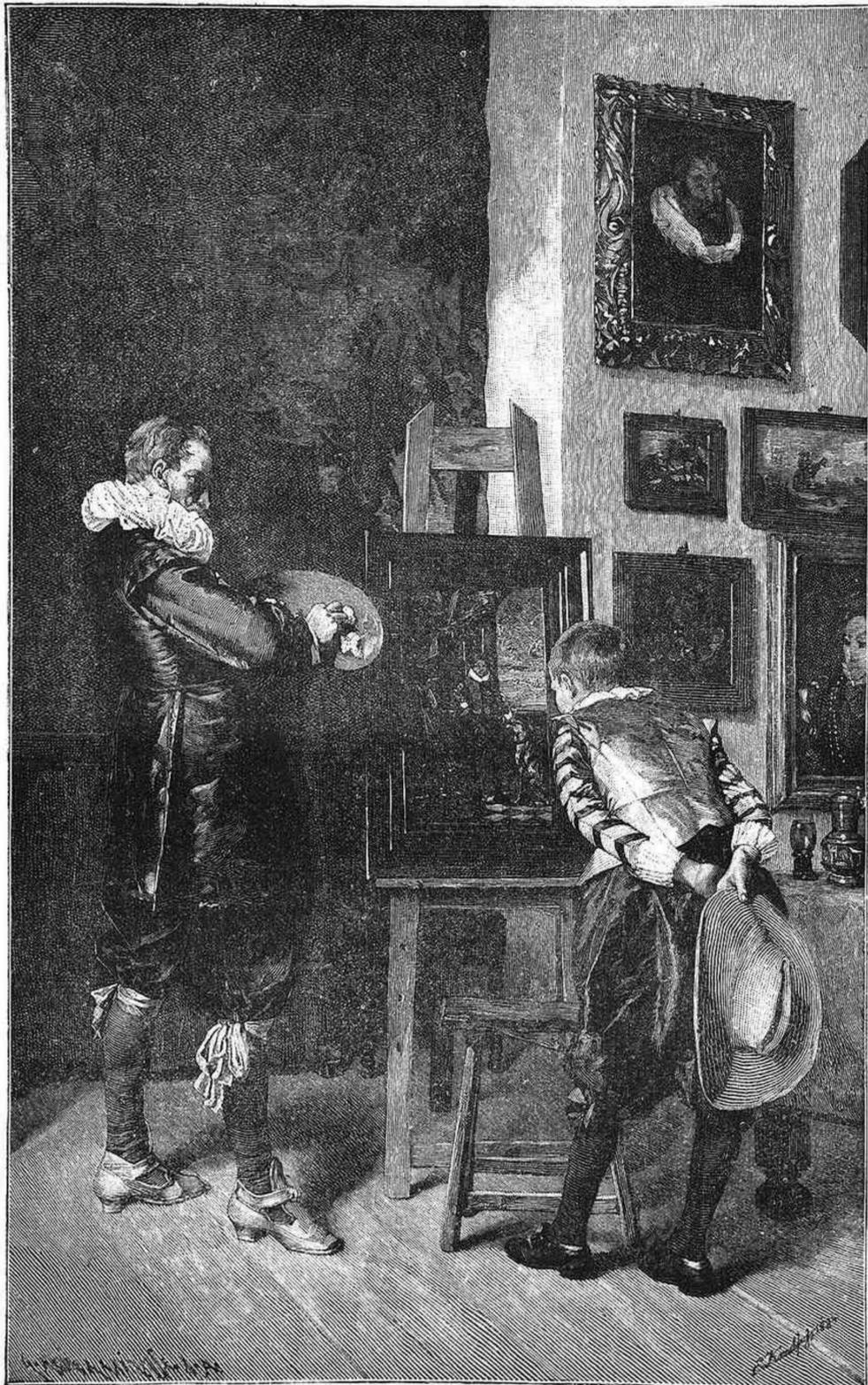
En el periodismo y en la magistratura, en la enseñanza y en el ejército, en todas partes (vamos ¿cómo se dice que en todas partes?) hay quien pretende monopolizarlo todo, y absorberlo todo, y ser amo de todo; el teatro no había de ser la excepción de la ley general.

Prescindiendo, pues, de ese aspecto, común á todas las colectividades, en que usted coloca la cuestión, y que nos llevaría inevitablemente á escribir, en vez de artículos periodísticos, lecciones del padre Astete ó del padre Ripalda, lecciones ¡ay! de eficacia muy discutible, hemos de ver cómo sacamos á flote la bandera del teatro nacional. Una vez logrado esto, veremos de arreglar, hasta donde sea posible arreglarlo, ese calvario doloroso del principiante desamparado, calvario que, usted lo sabe, no es de ahora ni es de nuestro país, es de todas partes y ha sido de siempre.

Pero de todo esto y de algo más, con esto relacionado hablaremos en otra ocasión, amigo Bachiller; porque, por hoy, me parece que he abusado de la péñola y del espacio. No respondo de que sea aquí mismo; pero desde donde fuere, enviará á usted su réplica este viejo compañero que, aun sin conocerlo, lo quiere y

L. B. S. M.,

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



EN EL ESTUDIO

LOS CÍRCULOS MILITARES EN FRANCIA

Por las bases sobre que se hallan fundados, son los que más se asimilan á los nuestros, y los que pueden encajar más holgadamente en nuestro modo de ser.

El Círculo del Ejército y de la Armada de París, establecido en la plaza de la Ópera, esto es, en la Puerta del Sol de la gran ciudad, dispone de un local espacioso, donde además del Círculo, propiamente considerado, existen habitaciones amuebladas y comedores, en los que, por precios módicos, pueden residir los Jefes y Oficiales, ó pernoctar los que lleguen de provincias durante su permanencia en la capital.

Salas de esgrima y de tertulia, salón de baile, dependencias, tocadores, biblioteca, todo está instalado con agradable «confort». Además, el Centro dispone de un local cedido por el Estado en la rue de Bellachasse, donde está establecida la biblioteca llamada de reserva, ó sea la que contiene las obras de estudio y consulta que no pueden tener cabida en las salas de la plaza de la Ópera. El Círculo dispone de un órgano en la prensa, titulado, como saben nuestros lectores, *Revue du Cercle Militaire*, cuya redacción se halla también instalada en la rue Bellechasse, donde igualmente están las clases de alemán, *español*, inglés, ruso, italiano, árabe, y el local para las Conferencias que se pronuncian durante la estación de invierno.

La cotización que abonan los socios del Círculo, que es *obligatoria* para todos los Generales, Jefes, Oficiales y asimilados del Ejército y de la Marina que forman parte de la guarnición de París, es la que sigue:

A L M E S

Oficiales generales y asimilados.	5 francos.
Idem superiores.....	3 »
Idem subalternos.....	2 »

Pero lo que realmente constituye novedad en la constitución de los Círculos Militares de Francia, son las ventajas que obtienen sus socios en las compras de cuantos artículos se necesitan para la vida.

El Consejo de Administración, á cuya cabeza se encuentra un General delegado del Gobernador militar de París, Presidente perpetuo del Círculo, ha agrupado un número considerable de establecimientos de comercio, de teatros, balnearios, industrias, hoteles, así de París como de provincias, restaurants, etcétera, etc., que consienten en hacer un descuento, variable entre el 2 y el 12 por 100, á las compras que realicen los individuos pertenecientes á la Sociedad.

Estos descuentos están dispuestos en términos tales, que el socio no puede ser víctima de la marrullería ó codicia del comerciante ó industrial.

Verificanse de la manera siguiente: el socio ó un individuo de su familia compra artículos de consumo, ropas, muebles, etc., etc., por su valor X; abona el importe, reclama la correspondiente factura, y con ella, bien personalmente ó por correo, la envía á la secretaria del Círculo. Esta, en cuyas oficinas existen los datos del tanto por ciento y condiciones en que los respectivos mercaderes hacen sus negocios, la remite por medio de sus dependientes al establecimiento respectivo, marcando el importe del descuento. El comerciante, á la vista de la factura, paga lo que arroje el tanto por ciento de la rebaja, y la secretaria del Círculo, á su vez, hace el abono al socio, quien, como se compende, obtiene el beneficio del tanto por ciento correspondiente á la cantidad X.

No hay precisión de decir en el establecimiento, que el comprador es miembro del Círculo Militar. Las compras se realizan con el desembarazo y *regateo*

naturales en estos negocios, y el comerciante, ignorando quién es el comprador, no puede cargarle en los precios la cantidad que luego ha de verse obligado á desembolsar por virtud del convenio que tiene establecido con la Secretaría.

Es crecidísimo el número de comerciantes que ofrecen descuentos á los socios del Círculo, cosa que se comprende, porque al cabo, en las mayores ventas, está el reintegro de sus rebajas. Por curiosidad no más, he averiguado el número de carnicerías, panaderías y tiendas de ultramarinos, que respectivamente ascienden á 98, 87 y 112, ofreciendo á su vez descuentos de un 6 por 100 por término medio. Los teatros también hacen rebajas, pero los pedidos de localidades no pueden hacerse en las taquillas, sino en las oficinas de la Secretaría.

Para que se aprecien las increíbles ventajas que es-

El descuento medio obtenido por los socios, fué el de 6,79 por 100.

Comparación de los resultados obtenidos en los años 1888, 89, 90 y 91.

RESUMEN.	Número de oficiales que depositaron facturas.....	Número de facturas depositadas.....	Importe de las compras. Francos.	Importe del descuento. Francos.
1888.....	2.588	6.000	405.890,20	29.439,75
1889.....	3.145	22.637	1.252.924,30	90.983,85
1890.....	3.823	29.162	1.741.389,37	121.767,25
1891.....	4.623	33.088	2.071.679,45	140.542,05
Aumento en 1891 con relación al 90	800	3.926	329.790,08	18.774,80

Protesta de la Asociación general

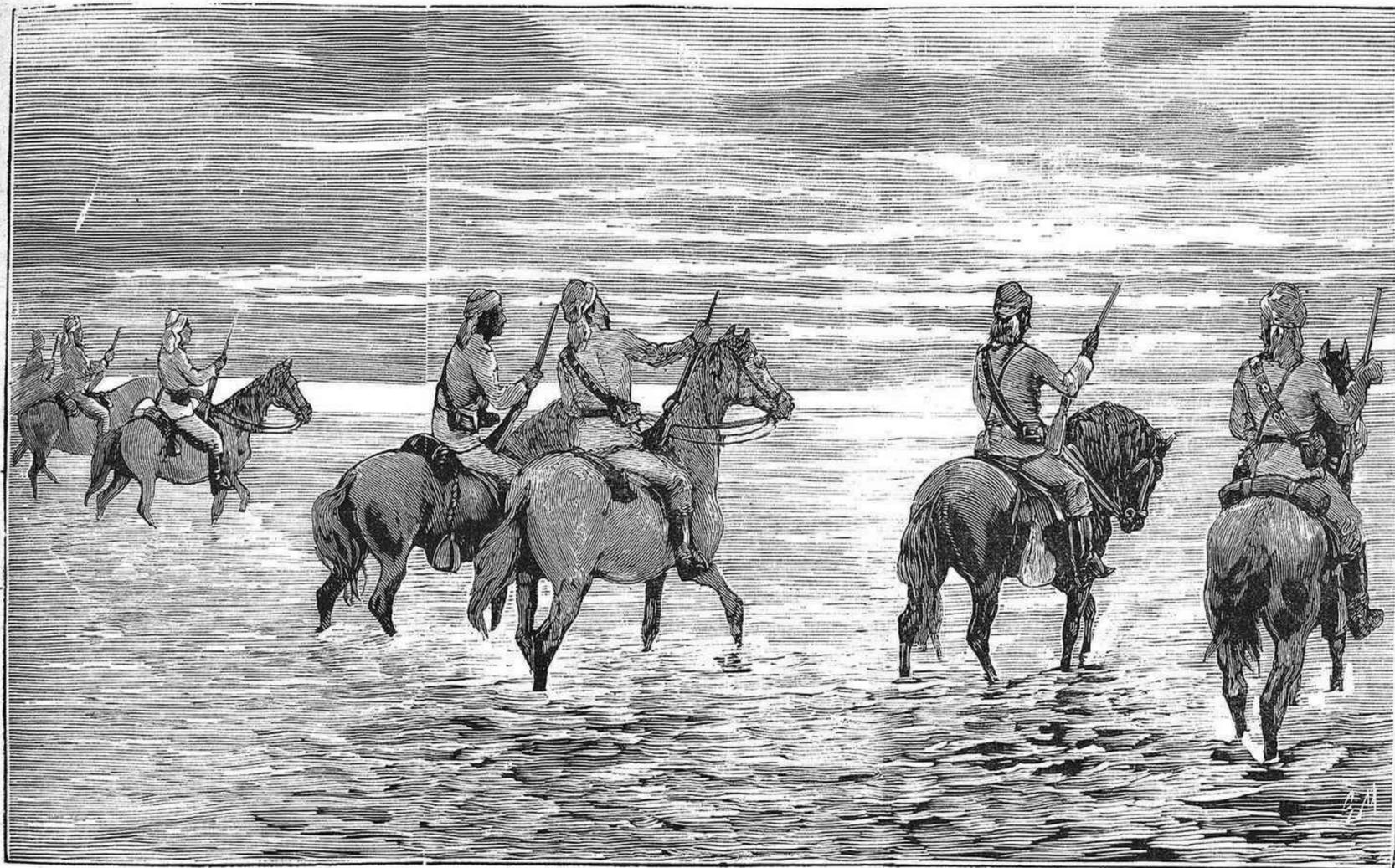
DE

CLASES PASIVAS DE ESPAÑA

CONTRA EL DECRETO DE 4 DE ABRIL DE 1899

La Junta de defensa de las Clases pasivas, de la que es presidente el dignísimo Teniente coronel retirado D. Adolfo Cotón, ha publicado un volumen en el que, reasumiendo toda la legislación vigente, se afirman los derechos de los retirados de Ultramar, conculcados y desconocidos por una disposición ministerial arbitraria, injusta y desatentada.

Encargado aquel trabajo á los ilustrados jefes don Mariano Schar, D. Ricardo García y D. Pablo Medina, han realizado tan honroso encargo con una inteligencia digna del mayor encomio, y que merece la



EL EJÉRCITO ANGLO-EGIPCIO.—UNA SECCIÓN DE EXPLORADORES.

te sistema reporta, inserto dos estados, uno del año 91, y otro comparativo de varios años:

Estadística del año 1891.

MESES	Número de facturas.	Importe de las compras. Francos.	Importe de los descuentos. Francos.
Enero.....	4.362	202.729,15	13.654,90
Febrero.....	3.913	153.926,31	10.877,65
Marzo.....	2.975	112.856,40	9.197,35
Abril.....	2.593	147.414,30	10.776,60
Mayo.....	2.644	156.039,60	10.726,55
Junio.....	2.689	180.539	11.932,35
Julio.....	2.172	182.853,85	12.893,10
Agosto.....	1.975	130.332,95	9.018,15
Septiembre.....	1.358	93.855,15	6.928,75
Octubre.....	1.847	171.095	11.893,10
Noviembre.....	3.151	247.434,21	15.777,85
Diciembre.....	3.449	262.603,53	16.865,70
Totales.....	33.038	2.071.679,45	140.542,05

El número de Oficiales que presentaron facturas, fué el de 4.623.

A fin de que los socios sepan cuáles son los establecimientos comerciales é industriales que otorgan descuentos, publica el Círculo un Anuario, donde se consignan los nombres, señas, etc., no sólo de los parisienses, sino también de los de provincias. En este Anuario (el que tenemos á la vista de 1892, tiene 800 páginas en 8.º), se insertan los estatutos del Centro, los reglamentos, los nombres y señas de los socios, las condiciones del Círculo y su servicio, la situación de las fuerzas del Ejército, y otras particularidades de interés general.

Sin que los plagios y copias serviles constituyan mi ideal, creo sin embargo que entre nosotros, con las modificaciones que se creyeran necesarias, darían fruto y serían convenientes los Círculos Militares á estilo francés, ya que el sistema inglés, alemán y austriaco, en parte, no puede cuajar hoy, ni es fácil cuajar nunca en nuestro especial modo de ser.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.



gratitud más profunda de esa respetable clase, atropellada en sus legítimos y sagrados derechos.

Analizada la cuestión en sus varios aspectos, doctrinal, histórico y legislativo, el estudio llevado á cabo por los expresados señores, supone una labor de investigación y de perseverancia avalorada por una erudición copiosa y un método claro, expresivo y convincente.

Establecido el Montepío bajo el reinado de Carlos III, el año 1761, desarrolló sus beneficios de un modo normal, hasta que la invasión francesa vino á perturbar las regulares funciones de tan respetable institución, viéndose las Cortes del Reino en el caso de dictar la siguiente ley:

«Los agentes del Gobierno que autoricen ó ejecuten alguna orden para invertir en otro objeto cualquiera que sea los caudales pertenecientes al Montepío, serán declarados «reos» de atentado contra la propiedad individual, y castigados como tales con arreglo á las leyes.

Con varias alternativas y vicisitudes, continuó la existencia del Montepío, hasta que en 1848 se incautó en definitiva el Estado de los fondos existentes, to-

mando sobre sí las obligaciones de atender á sus sagradas obligaciones.

El decreto de 4 de Abril último es el último grado de una serie de abusos que se vienen sucediendo en daño de esas clases desgraciadas, cuyo desvalimiento, en vez de servirles de amparo, es acicate que estimula los atrevimientos de los Poderes, sólo atentos y comedidos ante las imposiciones y las amenazas.

No es esta ciertamente la era de la Justicia que con bíblicos acentos preconizaba el actual presidente del Congreso, pues aquí los atropellos al débil ni siquiera inspiran una generosa compasión, y aquel Estado perfecto en que la injusticia hecha á un ciudadano hiera por igual á todos, es un sueño irrealizable.

Estamos en el presidio suelto de que hablaba un general ilustre, y la violación, el secuestro y todas las brutalidades más inicuas toman carta de naturaleza en medio de una espantosa y cínica indiferencia.

Tengan los señores de la citada Junta de defensa la satisfacción del deber cumplido, en medio de esta debacle, y reciban el homenaje que rendimos á sus elevados sentimientos, á su carácter y á su ilustración, y cuente con nuestra cooperación modestísima para la defensa de derechos tan respetables y tan legítimos.

A. Z.

Leyendas de Madrid

ESPERANCILLA

I

Corría el último tercio del siglo XIV; Enrique, hijo bastardo de Alfonso XI, ocupaba el trono de San Fernando, gracias á un fratricidio; Madrid era por entonces una mala villa sin ninguna importancia, y sólo servía de morada accidental á los soberanos de Castilla, ó de lugar de descanso en sus largas expediciones.

En uno de los barrios que limitaban la pequeña villa, por su parte oriental, residía una rica hacendada y severa matrona. llamada *Maria Esperanza*, que además de la casa en que vivía, era dueña de otras varias, y de una quinta de recreo situada en medio de los atochares, que ocupaban el mismo sitio en que hoy existen las manzanas de casas que separan entre sí las calles de Atocha y de Santa Isabel.

Pero no merecían á *Maria Esperanza* tantos cuidados y desvelos sus posesiones, como los que prodigaba á su bellísima hija, á la que todos admiraban aún más que por su hermosura, por su gran recato y suma honestidad.

No hubo jamás madre que tanto mirase por el decoro de una hija, cuidados y desvelos hasta cierto punto innecesarios; pues la *Esperancilla*, con cuyo nombre era designada la hermosa doncella, era por parte un dechado de candor, y se hallaba dotada además de puros y elevados sentimientos.

II

Un día, *Maria Esperanza*, recibió orden de aposentar en su domicilio al jefe de las compañías blancas, que tanto habían contribuido á sentar en el trono al Conde de Trastámara.

La respetable viuda, como buena vasalla, se apresuró á cumplir las órdenes soberanas; pero mirando

como siempre al recato de *Esperancilla*, y temiendo el contacto que con ésta pudieran tener los subalternos de *Duguesclin*, á quien se veía precisada á dar hospedaje, hizo que su hija se retirara con sus dos dueñas y algunos servidores á la quinta de los atochares, de que hemos hecho mención.

Así, cuando el *Condestable francés* se presentó en casa de la viuda, sólo encontró á ésta y á la servidumbre; pero poco tardó en averiguar que su huésped tenía una hija de sorprendente hermosura y gran discreción, y suplicó encarecidamente á *Maria Esperanza* que le permitiese conocer aquel prodigio de que tan favorablemente se le había hablado. Resistióse la viuda cuanto pudo, pero al fin, cediendo á medias, consintió que el *Condestable* tuviese algunas entrevistas con *Esperancilla*, pero ¿de qué modo? Estando la joven siempre acompañada por sus dos dueñas, y sin levantar el velo que cubría su rostro.

La noble y gallarda postura de la doncella, lo discreto de su conversación, y lo poco que el velo dejaba traslucir sus facciones, excitaron más la curiosidad del aventurero francés, que indiscreto ó de sobra intencionado, contó cuanto ocurría á su amo y señor.

III

En medio de sus más graves ocupaciones, siempre los monarcas han tenido tiempo para consagrarlo á sus caprichos y placeres, satisfaciendo sus gustos y sus vicios; y al hijo bastardo de Alfonso XI bastóle el relato del bretón para sentir deseos, no sólo de conocer, sino de hacerse dueño de aquella misteriosa belleza.

IV

¿Qué pasó?

¿De qué medios se valieron el rey y el condestable (su cómplice en aquella como en otras ocasiones) para ponerse en contacto con *Esperancilla*?

No ha llegado á nuestras noticias ni nada hemos hecho por averiguarlo, ¡es tan fácil suponerlo!

El de *Trastámara* no era escaso en dádivas y regalos, tanto que mereció el dictado de *el de las mercedes*, y dádivas quebrantan peñas, quebrantándose sin duda las que de muro servían á la hija de *Maria Esperanza*; y mientras el astuto bretón entretenía en la casa á la madre con relatos de batallas, el rey, en la quinta de los atochares, practicaba de amores con la hija, á quien se había presentado como un simple noble cualquiera.

V

Era la vez primera que *Esperancilla* oyó hablar de amores y ¡ay! de su candor si no hubiese sido por la fortaleza que le prestaban las demás virtudes que la doncella poseía; pues si no hubiera sido por ellas, visto estaba de lo que servían, para guardar su inocencia, las severas dueñas, los *feles* criados, y los fuertes cerrojos; *Esperancilla* se guardaba por sí misma, por lo que si cándida é inocente pudo dar crédito á falsas promesas de amor, y escucharlas conmovida y enamorada, honesta y recatada como era, no autorizó la menor ligereza que pudiera ni aun levemente empañar su virginal decoro; lo que impacientaba al rey, que no gustaba ciertamente de tan platónicos amores.

MARIANO MARZAL Y MESTRE.

(Se concluirá.)

La batalla de Ceriñola.

El Gran Capitán ante el cadáver del duque de Nemours.

«Pero ahora, señor Gonzalo Hernández, es necesaria la firmeza de corazón que siempre soleis tener; nuestra causa es justa: la victoria será nuestra, y yo os lo prometo con los pocos españoles que aquí somos...»

Así se expresaba el capitán Diego García de Paredes, dirigiéndose familiarmente á Gonzalo de Córdoba, que no necesitaba en verdad de tales excitaciones para dar pruebas de la firmeza de su corazón.

Mandaba tan valeroso capitán 4.000 infantes y 500 jinetes que, faltos de alimento y atormentados por el calor, se tenían en pie difícilmente.

Si á esto se agrega que llevaban tres días de marcha continua, y habían construido un foso para cortar el paso á los caballos del enemigo, se comprenderá el lamentable estado de aquella tropa.

En tan crítico momento, presentáronse las fuerzas contrarias, compuestas de 1.500 jinetes, mandados por Ivo de Allégre, y 5.500 infantes, con 500 lanzas, á cuyo frente iba el valeroso duque de Nemours.

Atacaron los franceses al caer de la tarde y fueron rechazados por nuestra artillería, que era la principal arma de que pensaba valerse el capitán español.

Pero quiso la suerte que aun aquella arma le faltase, porque sin saber la causa, voló todo el repuesto de la pólvora.

No se arredró el capitán, antes al contrario, dirigiéndose á sus soldados, exclamó con voz entera: *Animo, compañeros; esas son las luminarias de la victoria que tenemos entre manos.*

Y tales bríos cobraron los nuestros, que causaron á los franceses más de 3.000 bajas, contándose entre los muertos el duque de Nemours.

Tal es el episodio histórico que sirvió á Casado para la composición del cuadro cuya copia ofrecemos á nuestros lectores en la página 119.

IMPRESORES, ESCRITORES Y PERIODISTAS

Con este título acaba de publicar D. Enrique Martín y Guix un elegante volumen de cerca de 200 páginas de abundante y esmerada impresión, en las que se contiene toda la legislación de policía de imprenta, no solamente la ley fundamental, sino también más de quinientas disposiciones y sentencias que la complementan, comprendiendo además las censuras fiscal, militar y eclesiástica; cuanto afecta á la propiedad intelectual, tarifas contributivas, sanción penal por delitos de imprenta; toda la jurisprudencia establecida; competencias de jurisdicción y los servicios de correos, telégrafos y teléfonos en sus relaciones con el periodismo y la imprenta, seguido de multitud de formularios administrativos que deben conocer aquellas personas para quienes el libro está escrito.

Dicha obra, que por su importancia, aplicación y bondad se recomienda por sí sola, forma el primer volumen de las *Recopilaciones jurídico administrativas* de dicho autor, volúmenes que en número de diez han de comprender los deberes y los derechos que nacen de la Constitución del Estado, y se venderán en Madrid y Barcelona á dos pesetas ejemplar.

Desilusión.

I

—Vaya... ¡Gracias á Dios! Por fin has terminado. Yo creí que no llegaríamos ni á ver salir la gente; pero ahora estoy convencida de que nos encontraremos en el teatro antes de terminar la ópera.

Sí, mamá—dijo Blanca—ya verás cómo tenemos tiempo para todo. Hoy quiero valerme de cuantos artificios de seducción sean posibles; por eso me arreglo tanto... Esta noche voy á estar muy cerca de él, por más horas, dejando de vernos desde lejos, como siempre sucede durante la función, leyendo en sus apasionadas miradas lo mucho que le agrado. ¡Es tan hermoso el verse querida así!

—Deja ese discurso de amor, hija mía, pues estoy viendo que si sigues hablando de tal asunto, todo lo pensado va á malograrse por falta de tiempo, vamos... abrigate más... no abras la boca... ¡Debe hacer un frío esta noche!

Bajan los peldaños de la escalera, cogidas del brazo sus corazones palpitan de felicidad; el de la madre, por lo encantadora que va su hija, el de ésta, por tantas ilusiones y ensueños como lleva su cerebro.

Montan en elegante coche que espera á la puerta de la casa, y se oye la voz de Blanca que dice: á la ópera.

II

Están cantando el segundo acto.

Entran en el palco y se sientan.

El rostro de Blanca expresa la alegría que su corazón siente.

Le mira, le sonríe, y él recibe todas estas manifestaciones, con frialdad.

—¿No encuentras preocupado á Arturo, mamá? ¿No has notado cierta contrariedad en su semblante al vernos?

—Siempre has de ser la misma. No te mortifiques, y déjame escuchar...

Sí; le ocurre algo... ¿Tendrá algún disgusto? ¿Estará enfermo? ¿Le gustará menos?... Todo esto piensa Blanca, queriendo descifrar aquel enigma.

Su mirada distraída é impaciente fijase en una mujer de excepcional hermosura, que ocupa un palco inmediato.

Poseída de triste presentimiento, mira á su novio, y observa que dirige con insistencia los gemelos á aquella que el corazón le dice es su rival, y vé que ésta le corresponde, y que su rostro expresa una gran satisfacción por las deferencias de Arturo.

Termina el acto.

El palmeteo de los espectadores hace salir á Blanca de su ensimismamiento, y se da cuenta que está en el teatro, en aquel sitio que soñó ser dichosa unas horas.

Dominate, hija mía, pues deseo que ninguno sea testigo de tu disgusto. La mujer ha de procurar, que tanto en la felicidad como en el dolor, sus manifestaciones permanezcan ocultas á los indiferentes; pues si la primera da lugar á la envidia, el segundo origina la compasión, y ésta, menos que aquélla, quiero que tú la inspires.

Nada oye Blanca; su mirada continúa fija en la rival afortunada que la roba su dicha.

Palidece su semblante, y tiene que hacer un violento esfuerzo para no caer al suelo: ha visto que está su Arturo en aquel palco, al lado de ella, que se miran, que cuchichean y que la olvida, y el olvido es lo último que perdona la mujer que ama.

—No puedo permanecer más tiempo en este lugar —dice Blanca con acento de profundo dolor.—Sufro mucho; tengo ganas de llorar y es inútil querer reprimirme.

—¡Cuánto siento darte este mal rato, madre querida. Pero ha sido tan grande mi sorpresa, que el dominarme es imposible. ¡Cómo había de pensar que fuera así *mi noche feliz* tan esperada.

III

Todos los artificios de seducción están esparcidos y ajados por aquel cuarto donde no ha mucho tiempo fueron objeto de cuidado especialísimo.

El vestido, lleno de arrugas, ha sido dejado sobre una silla; las flores que llevaba prendidas sobre los encajes, y que ocultaban su corazón lleno de sentimientos nobles y generosos, están olvidadas en un rincón del gabinete; la cinta que sirvió para sostener sus preciosos cabellos, el azar se encargó de colocarla sobre el brazo de una butaca; y aquella cabeza, ocupada horas antes, con ilusiones y alegrías, albergaba la tristeza más cruel y los pensamientos más sombríos por el desengaño, que es la mayor pena moral que la humanidad sufre...

—¿Estás mejor, hija mía?

—Sí;—respondió Blanca,—desde que dejé aquel lugar donde ví perdidas mis ilusiones...

—¡Me equivoqué, madre mía!

—El tiempo hará—añadió entre sollozos—que se borren de mi corazón y de mi cerebro todos los recuerdos del que fué mi único cariño; pues lo que mata el amor para que no resucite jamás, es el desprecio.

RAMIRO DE AÑIBARRO.

AÑO NUEVO

Un poco retrasado ó un poco anticipado es escribir ahora del año nuevo.

Pero hay cosas que parecen otras cosas, como dice un personaje en *Los dos preceptores*, filosofando en tonto.

Como escriben varios de nuestros primeros modernistas estetas y... Bombistas.

No me refiero al año que empieza en 1.º de Enero, al año natural, sino al año económico que empieza en 1.º de Julio.

El año de moda, y el que reconocen los hombres «entregados á los asuntos de Hacienda y Economía».

El año económico.

Así como hay año cómico, cuyos límites son de Septiembre á Mayo, ó Junio, generalmente.

Y como hay año taurino, que empieza en Pascua de Resurrección y termina en Noviembre.

El año económico es el más interesante para sinnúmero de personas.

Por cierto que no se explicaba un industrial, mi amigo, cómo ni por qué denominaban «año económico» á estos años; porque, según dice él, en cada uno pagamos más contribución que en el anterior; con que si no fueran económicos, ¡qué sería de nosotros!

Si cada año representara una economía, á estas horas, en vez de pagar contribuciones tendría que repartirnos el Gobierno una libra esterlina (bueno es que nos acostumbremos al inglés) á diario.

¡Qué felicidad! ¡Qué Gobierno paternal sería!

¡Encontrarse al abrir los ojos á la luz del día con la «luz oficial», con el *orsequio* del Gobierno á sus administrados!

¡Con cuánta ternura contemplaríamos en la calle, en paseo, en los teatros al ministro de Hacienda que estuviera de tandal!

En 1.º de Julio empieza el año económico; empiezan á regir los nuevos presupuestos; empieza á contarse los trimestres de las contribuciones, exceptuando el impuesto sobre los perros, que se cuenta desde 1.º de Enero... hasta nuestros días ó hasta sus días.

Economías, aumentos, todo se deja para el principio del año económico.

¿Y las colocaciones?

A todos los pretendientes ó, por lo menos, á los pretendientes sin fundamento, ó sea recomendación, se les señala el plazo de primero de año económico para colocarle.

Esto no evita que cuando el desgraciado aspirante acude en principio de año económico, le digan, como excusa:

—Si hubiera usted venido antes de terminar el año económico; porque ya están formados los presupuestos, cerrados y aprobados, y no cabe una mosca más; no lo digo por usted, precisamente, sino por otros, varios, porque son ustedes muchos los que pretenden...

«Aunque en desierto»—d.bería añadir el personaje á quien piden credenciales.

—De suerte—lamentaba un cesante en la acera del ministerio de Gobernación, hablando con uno de «vigilancia latente»—que antes por el período electoral; después por otro período, y ahora por entrada, como quien dice, de año nuevo económico, no hay posibilidad de meter la cabeza en la nómina.

Nunca he podido explicarme el por qué de partir el año, «por gala, en dos».

¿Por qué no han de contarse los años, como los cuentan las personas de bien?

De Enero á fin de Diciembre.

Habrán razones técnicas á las cuales no llega mi humilde inteligencia.

Como en eso de los descuentos á militares y paisanos.

El 11 del total, y el 10 del descuento, y el 5 del 10 del 11, etc.

Para volver loco, no ya á un matemático, sino al Tribunal de Cuentas...

Los del vulgo creemos que era más corto decir á cada uno de los interesados:

—Se le rebaja el sueldo en un tanto por ciento á la clase de usted, teniendo en cuenta este sacrificio «espontáneo y voluntario», para indemnizar á todos en tiempo oportuno.

Pero esto será falta de conocimientos técnicos, y tal vez lo más sencillo, sea el descuento «por partes alícuotas»—como dice un coronel amigo mío.

Eso del año económico da cierto tono á la administración, y á las personas.

Entre dos políticos mayores de edad, ó «descendientes», que decimos ahora:

—Usted tiene mi edad.

—No, señor: tengo otra; usted tendrá la suya.

—¿Cuántos años cumple usted? La verdad.

—Los que pueda.

—Sesenta y dos.

—¿Eh? Cincuenta y nueve años voy á cumplir.

—¿Años económicos?

EDUARDO DE PALACIO

PEBIR EN TODO EL MUNDO LAS AGUAS DE CARABAÑA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas: UNA PESETA BOTELLA

Gran depurativo.—Únicas en el consumo.—Ventas: Farmacias y droguerías.

EL RALLY

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES
VIUDA DE CUNILL
Paseo de Areneros, 38, Madrid.

La Favorita.

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1 000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.

LA ESPAÑA MILITAR. Gran sastrería de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

LA HURÍ.—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

CHOCOLATES de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores

CRÉDIT LYONNAIS.—Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

KUHM. Jardín artificial en siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

VENTA de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

AGUA de Colonia de Sánchez Ocaña, verdaderamente medicinal, de aroma gratísimo y delicado, lo más saludable para la piel. Pídase en su farmacia, Atocha, 35, frente á Relatores.

AUSTRIA Y HUNGRÍA Sociedad mutua de seguros. Preciados, núm. 23, Madrid.

LA CONFIANZA

GRANDES ALMACENES DE MUEBLES

Se decoran habitaciones.

Exportación á provincias.

LUNA, 11

LA CASA EDITORIAL del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1.418 páginas y que encuadernado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

LA ESPERANZA—Capellanes, 10.—Gran almacén de sales, algas y sales marinas para baños.

MODELOS DE PARÍS.—Últimas novedades para regalar los dulces de bodas.—*Confitería Hidalgo*, Barquillo, 9.

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR de D. Manuel López de las Heras. Claudio Coello, 46, moderno. Teléfono 2.067. Servicio permanente.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

ABILITACION de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

El Nuevo

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En papeles pintados, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios

R. REBOLLEDO, Arenal, 23, Madrid.—Teléfono 261.

GRAN DESTILERÍA Á VAPOR

COGNAC

puro de vino garantizado

FÁBRICA DE OJÉN PERFECCIONADO, GINEBRA Y LICORES

DE TODAS CLASES

GRANDES BODEGAS DE VINOS FINOS DE ESPAÑA

DE

ADOLFO DE TORRES Y HERMANO
MÁLAGA

DOCTOR GARRIDO
Consulta médica, y farmacia para los despiertos.

LUNA, 6

CAFÉ DE LA MONTAÑA.—Lo más notable de Madrid.—Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase

ALFOMBRAS. tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

REVOLVER SMITH reglamentario, de Orbea hermanos y compañía, recomendado por la Junta técnica de Artillería Antonio Esnaola. Plaza del Angel, 18, Madrid.

VINOS FINOS

Y COGNAC MÁLAGA

EDUARDO FAJARDO.—MÁLAGA

COGNACS JIMEVEZ LAMOTHE
MALAGA Y MANZANARES

PRODUCTOS químicos, farmacéuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

LA AMUEBLADORA. Gran almacén de Severo Agustín. Muebles de todas clases á precios económicos. Calle Mayor, 85.

PIANOS de todos los modelos. Hijos de Montano. San Bernardino, 3.

JARDÍN Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA, legítimo café molido extraído del *Glandiavo*. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias, bien remuneradas y se facilitan muestras por correo.

AGUARDIENTE DE OJEN

Es el mas fino é higiénico de todos los anisados.

UNICA MARCA LEGITIMA: Hoja de parra y carroza triunfal.

PROPIETARIO

HIJO DE PEDRO MORALES

Trinidad Grund, 19.—MÁLAGA

Racahout de los Arabes

DELANGRENIER

El mejor alimento para los niños, los anémicos, los convalecientes, los ancianos y a todos los que tienen necesidad de fortificantes
19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA

Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.

En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARÍS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.